

OCIDENTE

La comarca de Pesoz, conocida como «La Rioja del alto Navia», vive este año la cosecha más «negra» de sus viñedos. El mal tiempo, y para algunos la lluvia ácida, arrasó la poca uva que sostenían

las vides. Los vecinos, que utilizan el fruto de sus viñedos para fabricar el prestigioso vino de la comarca, se han visto obligados a importar uvas de León. Con los 3.000 o 4.000 kilos de uva que han

comprado casi todos los vecinos, podrán fabricar algunos litros de vino para olvidar la cosecha del 93, a la espera de que las próximas temporadas sean más propicias.

«La Rioja del alto Navia» perdió la cosecha

Los escasos vecinos que aún producen vino tuvieron que importar uva de León

Pesoz, Jorge JARDON

La cañada del Navia y del Agüeira, es decir, la zona alta del río entre Doiras y Negueira de Muñiz, acaba de ver arruinada la cosecha de sus viñedos de este año. Pueblos como Pelorde, algo así como «La Rioja del alto Navia», Argul, Pesoz, así como las zonas más altas de Ibias, Negueira, Seira, éstas ya en la parte gallega del Navia, están haciendo frente a la mayor debacle vinícola de toda su historia. «No se recuerda nada igual», señala sin vacilar cualquier vecino a quien uno pregunte por los ricos blancos y tintos que tanta fama han dado a la comarca.

La situación se ha presentado tan dura que los cosechadores habituales de todos esos pueblos, que en mayor o menor medida lo son todos, han tenido que recurrir a la uva de León y de otros lugares para poder cumplir con el ritual de tener vino en sus bodegas durante todo el año. Ya casi nadie piensa en la posibilidad de poder vender algunos litros, el vino era un complemento para los ingresos de algunas familias, sino que se conforman simplemente con poder tener algo para ofrecer un vaso al visitante. Como decían algunos vecinos afectados por la sequía vinícola, «aunque sólo sea por no ver la bodega valeira (vacía), decidimos comprar uva de afuera para mantener la tradición del vino».

Prácticamente, en esa zona nadie quiere oír hablar de la cosecha del 93, puesto que los resultados fueron los peores que recuerdan en su vida, hasta el punto de que la importación de uva no se hizo esperar. «Todo el mundo tuvo que comprar entre 3.000 y 4.000 kilos de uva», explica Rogelia la del bar de Pesoz y una de las veteranas en el cultivo de viñedos.

Mala inversión

La uva importada de otros lugares, que se compró al precio de 45 pesetas el kilo, y teniendo en cuenta que de cada kilo se van a obtener tres cuartos de litro de vino, no es considerada por los vecinos como una buena inversión, simplemente una manera de mantener en pie una de las actividades más propias de aquellas tierras durante siglos.

Rogelia es un ejemplo de los muchos que se dan en la zona y ella misma explica que en estos momentos tiene cinco viñedos en cultivo, de los cuales tres quedaron sin vendimiarse porque cayó toda la uva. En las otras dos sólo se sacaron 22 sacos, lo que le supondrá al final una recolección de 500 litros, que nada tienen que ver con los



Dos vecinos que han visto arruinada su cosecha de uva, degustan el vino en una de sus bodegas.

3.000 que consiguió el pasado año en esas mismas plantaciones. Rogelia, que es una buena observadora de sus tierras, dice que la cosecha se perdió toda en la floración por San Juan, empezando a caer el racimo a causa del mal tiempo. «Hasta ese momento», señala ella, «estaban cargadas de signos, y si se hubiesen conservado, este año la cosecha sería buenísima, una de las mejores que se recuerden».

Aurita Alvarez, que es otra de las que cada año acuden desde Oviedo a Pesoz para mantener la tradición vinícola de los padres, sostiene que a «ella nadie le quita de la cabeza que todo fue por causa de una lluvia ácida en el mes de mayo, ya que por esa fecha empezaron las hojas a ponerse moradas en los viñedos como si fuera el mes de

noviembre». Es más, ella sostiene que ese mal tiempo influyó no sólo en los viñedos, sino que se da el caso de que las castañas de este año, aunque hay muchas, «no valen nada y tienen el tamaño de una avellana».

Semejantes planteamientos los sostiene también Santiago Pasarín, del pueblo de Francos, que confiesa no haber sacado este año «ni un grano de uva», viéndose obligado a comprar 800 kilos de ella para almacenar en casa el tinto para el consumo del año. Este mismo hombre, que sólo tiene una viña en explotación, la pasada temporada había logrado unos 500 litros.

Pero tal vez el caso más alarmante haya sido el del ex alcalde José Manuel Monteserín que tiene en explotación tres viñas grandísimas, una de ellas de más de una hectárea, y ni tan

siquiera se molestó en vendimiarse, ya que se veía claro que no salía ni un sólo racimo de todas ellas juntas.

Falta de mano de obra

En los últimos años, la producción de vino había decrecido debido a la falta de mano de obra en el campo, y de que están muy lejos los tiempos aquellos en que en muchas casas se obtenían casi 10.000 litros para complementar los ingresos familiares. Esta producción era transportada en caballerías hacia Grandas y los Oscos. Pese a ello, lo cierto es que todo el mundo quiere seguir contando con ese vino de la propia tierra, que para las gentes de aquellos lugares es único por su calidad. «No los hay igual, porque tienen muchas mezclas de uva», afirman.

La Feria de Muestras de Mondoñedo estará dedicada el domingo al Principado y al concejo de Navia

Navia, J. JARDON

El Principado como autonomía y Navia como municipio serán los protagonistas asturianos del próximo domingo en la Feria de Muestras de la localidad de Mondoñedo, en la vecina Galicia, que dedica los actos de ese día a nuestra comunidad autónoma. Esta celebración coincidirá con las elecciones autonómicas gallegas. Aunque no había sido confirmada su asistencia a los actos, no se descarta la presencia del presidente del Principado, Antonio Trevin.

Como Navia es uno de los concejos asturianos que menos han invertido en promoción turística, y de ahí que no exista material publicitario alguno, ni un vídeo, ni un simple folleto orientativo, no es de extrañar que se esté notando cierta preocupación en medios municipales por el deslucido papel que Navia pudiera hacer en esa especie de escaparate que van a ser las tradicionales ferias de San Lucas de Mondoñedo.

Para cubrir en la medida de lo posible esta carencia, el Ayuntamiento de Navia mandó un camión a Oviedo para hacerse cargo de material turístico, folletos, carteles y transparencias de otros lugares de Asturias para poder ofrecerlos a los vecinos gallegos. Si podrá ofrecer Navia, en cambio, una amplia degustación gratuita de su postre típico, la ventera, estando previsto repartir entre quienes se acerquen al «stand» naviego unas 3.000 raciones.

Asimismo, y aunque nada tenga que ver con la tradición gastronómica naviega, el Ayuntamiento se ha puesto de acuerdo con el restaurante Sotaniello de Navia para que elabore en una plaza de la localidad gallega una paella gigante, para 5.000 degustaciones, que también será ofrecida entre quienes acudan a visitar el pabellón. También se obsequiará a los visitantes con productos lácteos de la factoría de Reny Picot elaborados en Anleo.

Actos folclóricos

Los actos comenzarán a las doce del mediodía con actuaciones de grupos de baile naviegos. También habrá una actuación del coro «Villa de Navia» y seguidamente se procederá a la presentación del acto, que correrá a cargo de algún representante del Gobierno regional y del alcalde de Navia, Manuel Bedia.

Aunque las ferias de Mondoñedo tienen una tradición de muchos siglos y su importancia es innegable, este año ofrecen la particularidad de que coincidiendo con su celebración se organizará la I Feria de Muestras, dirigida fundamentalmente a los sectores forestal, hortícola y de turismo rural y sus complementos, tales como la artesanía y los productos de calidad. También estarán representados los sectores de maquinaria agrícola y forestal.